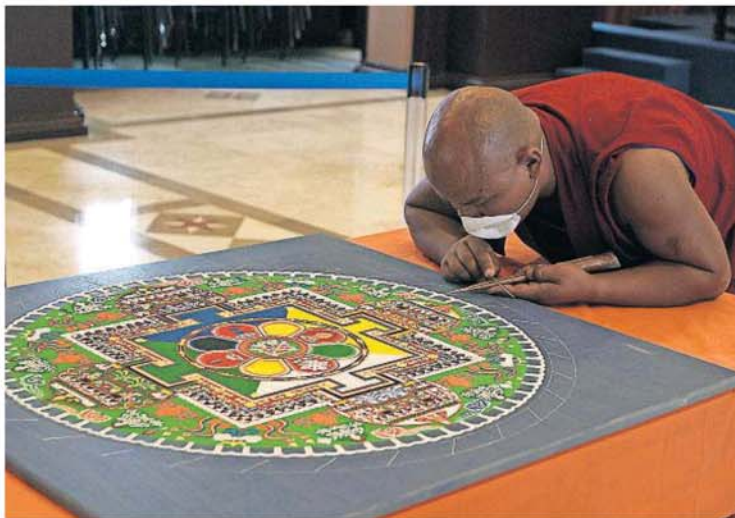


N HACE FALTA LEER “el Piketty” (*El capital en el siglo XXI*, FCE), ni sumergirse en sus prolijas series históricas para saber que hay ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres (incluyendo a los tráfugos forzados de las clases medias hechas trizas). Pero lo cierto es que, poco a poco, el paisaje humano de los barrios “desfavorecidos” de nuestras ciudades se va pareciendo más, *mutatis mutandis*, al de Dickens que al de Henry James, no sé si me explican. Claro que, como se desprende de las tesis del economista francés, la creciente desigualdad supone sobre todo un peligro para la democracia, con lo que nuestro Zeitgeist europeo podría también estar adquiriendo un aire al de los años treinta, aquella oscura edad en la que podía pasar de todo (y eso es precisamente lo que sucedió), y la desconfianza hacia las élites, los populismos y la xenofobia estaban al orden del día. Y, también, el desconcierto: el elitista Ortega, que (a veces) tenía buen olfato, decía en 1933 (a propósito de Galileo, pero con la cabeza puesta en las crisis) que “no sabemos lo que nos pasa, y esto es precisamente lo que nos pasa, no saber lo que nos pasa”, un diagnóstico que hoy puede resultar tan contemporáneo como las corrupciones de cada día. Y es que, aunque no sabemos muy bien lo que nos pasa, nos hacemos una idea: ahí tienen, por ejemplo, la Gran Recogida de Alimentos —las mayúsculas no son mías— organizada en algunas ciudades españolas el pasado fin de semana, mientras transcurría nuestro castizo *Black Friday* prolongado. La gente respondió con entusiasmo adquiriendo alimentos para los que no pueden hacerlo, porque intuye que es a la sociedad a quien ahora le toca llegar a donde el Estado no sabe, no puede o no le interesa hacerlo. De modo que la situación se está poniendo de libro para el retorno de los brujos y el desarrollo de los populismos. Al tiempo que los que (por ahora) no tienen escáño consiguen galvanizar el descontento de un sector muy transversal de la ciudadanía, aprovechando el descrédito generalizado de las élites (ya sé que no todos los políticos son iguales, pero no me negarán que, con los que hay, tenemos de sobra), la mayoría de nuestros representantes democráticos parecen seguir enfrascados en el estúpido juego del *ytumás*, como si no existieran otras alternativas de entretenimiento

car una nueva traducción de *Kokoro*, una de las mejores novelas japonesas contemporáneas. Seix Barral, que nos ha ido suministrando en traducciones de diferente calidad la obra de Kenzaburo Oé (1935), publica ahora *Muerte por agua*, su última novela, en la que retoma personajes y temas presentes en *¡Adiós libros míos!* Siruela sigue publicando traducciones (del inglés) de los libros del gran Junichiro Tanizaki (1886-1965): la última entrega ha sido *Diario de un viejo loco*, una auténtica obra maestra en la que un narrador septuagenario expresa en su

ter memorialístico de Banana Yoshimoto (1964), cuya obra narrativa se encuentra en el catálogo de Tusquets, la nueva serie se abre con dos novelas que aún no he podido leer: *Miro al cielo impotente*, primera novela de Misumi Kubo (1965) y *En una noche de melancolía*, de Fuminoi Nakamura (1977), una novela publicada el mismo año (2009) que la estupenda *El ladrón*, publicada por Quaterni, otra editorial interesada por la literatura de (así lo llaman ellos) "Extremo Oriente". Por último, Gallo Nero ha publicado *El eclipse* de Yukio Mishima, un retrato muy personal (seguido de tres entrevistas) del gran autor japonés a cargo de Shintaro Ishihara (1932), político ultranacionalista y exgobernador populista de Tokio, de quien la misma editorial había publicado la novela *La estación del sol*. Bueno, y después de todo lo anterior, creo que me he ganado unos buenos *sushi* de *unagi* (acompañados de Karin bien fría).

DE BALZAC A ZOLA, de Baudelaire a Aragón o Prévert, de Queneau a Pécerec o Modiano, París es, en gran medida, un constructo literario. Cada cual tiene su imagen de la ciudad tan cantada, más allá de la que proporciona el siempre insatisfactorio turismo. La mía está hecha a partes proporcionales del *Spleen de Paris* (1869) de Baudelaire; de la *Nadja* (1928) de Breton; de la *Rayuela* (1963) de Cortázar, y, sobre todo, de *El peatón de París*, el genial travelogue urbano y apasionado de Léon-Paul Fargue (1876-1947) que ahora se publica en castellano de la mano de Errata Naturae en traducción de Regina López Muñoz y con prólogos de Trapiella. Fargue lo publicó como en 1939, cuando lo que quedaba bohemia de Montparnasse, enriquecida en nuevas adquisiciones humanas, se trasladó a Saint-Germain des Prés, tras elaborar su personal topográfico y literario de la ciudad recorriéndola durante toda su vida. El espíritu de *flâneur* y una actitud con la barba simpatizado el Guy Debord de *La vie de la dérive* (L'Internationale situationniste, volumen 2, 1958). Un París redescubierto para siempre (no importa que se pierda una parte) en el que el aura del pasado y el presente de piedras, gentes, y sobre todo, gentes. Para llevarlo a la próxima vez. •



Monje del monasterio Ngari Khangtsen realizando un mánala. Foto: Javier Hernández

ciente colectivo, quizá fijando su atención en ellos consigan conectar con las verdaderas necesidades de la población. Si tienen que hacer un obsequio navideño a alguno de nuestros representantes, no olviden incluir un álbum para colorear en la cesta, junto a los turrones y la botella de cava. De nada, a mandar.

LLAMATIVO DESEMBARCO en librerías de narrativa japonesa. Impedimenta, Seix Barral, Siruela y Tusquets siguen alimentando sus respectivos catálogos con autores de referencia. La primera continúa con Natsume Soseki (1867-1916), de quien acaba de publi-

diario la angustia —y perplejidad— que le produce el desajuste entre su decadencia física y la atracción sexual que le suscita su nuera. En cuanto a Tsuquetsu, un sello al que está vinculada la obra de Haruki Murakami (1949), acaba de publicar el ensayo *Underground* (1997-1998), en el que se recogen las encuestas realizadas por el autor a personas que vivieron de cerca el atentado terrorista con gas sarín que sufrió el metro de Tokio en 1995. En todo caso aún me resulta más significativa (y esperanzadora) la creación en Satori, un sello especializado en literatura japonesa, de una nueva colección consagrada a contemporáneos. Además de *Un viaje llamado vida*, un libro compuesto por diversas viñetas de carácter

Connovidos

HA MUERTO EL GABRIEL. García Márquez de los que no leen", ironizó en su Facebook un poeta peruano sobre la muerte del cómico mexicano Chespirito. Y razón no le falta, pues la avalancha de despedidas en redes sociales solo es comparable con la del Nobel. La muerte de Chespirito despertó una batalla verbal de inusitada violencia entre escritores: los que opinan que un cómico con tanta llegada en América Latina es una pérdida lamentable y aquellos que no solo lo consideran un cómico mediocre, sino que exportó los peores vicios de nuestra sociedad, como la violencia contra los menores. Y mientras discusiones, memes y fotos de Chespirito saturan los *timeline*, la muerte del

extraordinario norteamericano (nacido en Canadá, adoptado por EE UU) poeta Mark Strand se abre paso y nos conmueve de manera leve, ligera, honesta. Poemas suyos, con su honestidad y belleza, aparecen replicados en blogs y redes.

"No hay que precipitarse", dijo al terminar la lectura, "el fin / del mundo es sólo el fin del mundo tal como lo conocemos". / Tan típico de él, pensaron todos. Luego se fue, / y el mundo fue un espacio en blanco. Hacía frío y el aire estaba en calma. / Díganme, ustedes allá afuera, de todos modos, ¿qué es la poesía? ¿Puede alguien morir sin si quiera un poco?"

"Creo que se piensa, erróneamente a mi entender, que la poesía es algo serio y

oscuro", dijo Strand en una entrevista con Ezequiel Zaidenwerg en 2013 para *Letras Libres*.

Commovidos también nos hemos quedado frente al extraordinario discurso con que Claudio Magris recibió el Premio de Narrativa en Lengua Romances 2014 en la FIL Guadalajara, que tiene a Argentina como país invitado de honor y dura hasta el domingo 7 de diciembre. "Escribir es también un intento de construir un arca de Noé para salvar todo lo que amamos, para salvar —deseo vano e imposi-

ble, quijoesco pero inextirpable— cada vida”, dijo. No es la única reunión literaria por estos lares. Hasta este sábado Panamá recibe el Festival Ene América con la participación de una veintena de autores locales y algunos internacionales como Luis García Montero, Manuel Vela, Selva Almada, Jeremías Marquines, Juan Cárdenas y quien esto escribe. Ahí presentará una ponencia llamada *La literatura en 140 caracteres* y aprovecharé para repetir lo que siempre digo: “¡Los blogs han muerto! ¡Vivan los blogs!”

Finalmente, recomiendo mucho la imperdible infografía *Yoga para escritores* del blog Electric Lit. Se trata de posiciones ("asanas") bastante complejas, sobre todo para los que apenas podemos tocarnos la punta de los pies. Confieso que la única pose que he podido hacer es la denominada *Looking for an Agent Pose* (esperando a un agente o editor), y supongo eso habla muy mal de mí (de mi elasticidad, quiero decir). No tiene desperdicio un tuit que, al ver la infografía, declara: "No me imagino a P. Reverte haciendo esas cosas". ●

Mientras las redes dicen adiós en avalancha a Chespirito, la muerte de Mark Strand conmueve de forma leve y honesta